

Xavier Sala i Martín

Crisis (11): peligroso regalo

La crisis económica mundial no llegará a su fin hasta que se solucione el problema de fondo: los activos tóxicos basados en hipotecas morosas que están en manos de bancos norteamericanos impiden a estos operar como entidades financieras normales, y eso evita que el crédito fluya hacia el resto de la economía y frena la recuperación. El problema es que los bancos adquirieron grandes cantidades de esos productos financieros a un precio elevado, pero dada la anormalmente alta tasa de morosidad, se han devaluado y nadie los quiere comprar si no es a precio de saldo. La solución pasa por que esos activos tóxicos desaparezcan de los balances de los bancos, pero los bancos se han negado a vender a precio de saldo por dos razones. Primera, porque pensaban que si vendían, incurrirían en unas pérdidas tan grandes que representarían su quiebra. Segunda..., porque los banqueros, que son gente muy lista, tenían la esperanza de que el Gobierno acabaría comprándolos a un precio cercano al original. Y, visto el nuevo plan de Obama, mucho me temo que los banqueros tenían razón.

¿Cómo? ¿Pero si el Gobierno de Barack Obama ha jurado y perjurado que no utilizará impuestos para subsidiar a esos banqueros egoístas cuya codicia ha causado, según el propio presidente, la actual situación de crisis financiera mundial! Pues bien, mis queridos lectores: el plan de Obama es una estrategia camuflada que utiliza dinero público para que los bancos recuperen casi todo el dinero de los activos tóxicos. Me explico.

De manera muy resumida, el plan de rescate funciona así: se crea una sociedad público-privada (SPP) en la que inversores privados aportan 30.000 millones y el Gobierno otros 150.000 millones. Con esos 180.000 millones como garantía, la SPP pide un préstamo al FDIC (Federal Deposit Insurance Corporation, la institución pública que garantiza los depósitos de los bancos) de 820.000 millones, por lo

X. SALA I MARTÍN, Columbia University, UPF y Fundació Umbele. www.sala-i-martin.com

que la SPP dispone de 1 billón de dólares para invertir. Es importante señalar que el crédito de 820.000 es "sin recurso", es decir, que si la inversión de la SPP pierde dinero, el crédito no se devuelve y los inversores privados solamente pierden los 30.000 millones de su bolsillo. Pues bien, con ese billón de dólares, la SPP comprará los activos tóxicos de los bancos a un precio determinado mediante subasta. La idea es que el Gobierno se aproveche de la "sabiduría" de los mercados privados a través de la subasta para que el contribuyente no pague un precio excesivo por unos activos tóxicos.

Sobre el papel, y tal como dice Obama, este plan no representa ningún subsidio



ASTROMUJOFF

público a los bancos. ¿Correcto? Pues no. Incorrecto. El plan no sólo es un enorme subsidio, sino que permite que los bancos recuperen todo el dinero malgastado en activos tóxicos con cargo al contribuyente. Para entender por qué, imaginemos que Citigroup tiene activos tóxicos que compró por valor de 1 millón de dólares. Imaginemos, para simplificar, que la probabilidad de que esos activos acaben pagando dividendos es el 2%. Esos activos, pues, tienen un valor de mercado de 20.000. Si yo fuera directivo de Citigroup, sin embargo, crearía una sociedad paralela para participar en la SPP (he leído el plan de Obama de arriba abajo y... ¡no hay nada que prohíba a Citigroup hacerlo!). Una vez en el centro del meollo, la sociedad de nueva creación entra en la subasta y puja hasta que el precio sea de 1 millón

de dólares. Los inversores externos saben que esos activos sólo valen 20.000, por lo que no pujarán. La compra es adjudicada, pues, a la subsidiaria de Citigroup por 1 millón. ¿Quién paga? Pues, según el plan, 30.000 los pone la empresa subsidiaria (es decir, el propio Citigroup), 150.000 los pondrá el Gobierno (es decir, el contribuyente) y el resto lo pondrá el crédito del FDIC. Ahora bien, como pasados unos años, la nueva sociedad verá que esos activos por los que han pagado 1 millón sólo valen 20.000 dólares, incurrirá en pérdidas y no podrá devolver el crédito al FDIC. Pero como el crédito era sin recurso, resulta que la nueva sociedad no lo tiene que devolver, por lo que el dinero aportado por el FDIC (es decir, por el contribuyente) acabará financiando el resto de la operación. Resumiendo: Citigroup recupera el millón de dólares que había pagado originalmente y, de ese millón, 30.000 lo paga el propio Citigroup y los restantes 970.000 euros los paga el contribuyente.

Es decir: diga lo que diga el flamante presidente de Estados Unidos, su "sofisticado" plan de rescate no es más que una burda compra de activos tóxicos a su precio original con cargo al contribuyente. Eso explica por qué las bolsas celebraron con espectaculares subidas la aprobación del plan y por

qué los bancos no han querido vender sus activos tóxicos durante meses: de alguna manera anticiparon que papá Estado no los iba a dejar en la estacada y acabaría comprando el fruto de sus pecados al precio original. Naturalmente, salvar el trasero de banqueros irresponsables no sólo representa la utilización inmoral de recursos públicos, sino que supondrá una salida en falso de la crisis: las entidades financieras, ya sin su mochila tóxica, tendrán incentivos para volver a comportarse irresponsablemente a sabiendas de que, cuando las cosas vayan bien ellos se quedarán los beneficios y, cuando vayan mal, volverá a pagar el contribuyente. En este sentido, Obama acaba de plantar las semillas de la próxima catástrofe financiera con un plan que, para los bancos, no es más que un peligroso regalo.●

Baltasar Porcel



Corín y la masa sentimental

La muerte de Corín Tellado incita a respetar su ingente labor: redactar una novelita cada varios días miles de veces, hasta vender millones de ellas en España y América Latina. Se trataba de un material fácil, pero cuyos personajes, ideas y situaciones pese a su reiteración necesitaban suscitar una atractiva lectura.

Se dice que a una ciudadana deprimida, pero no por ello menos ansiosa de evasión e ilusiones, Tellado la colmó. Y el fenómeno sobrepasó la mera posguerra española llegando a los años ochenta, y a los países americanos que cultural y mentalmente se hallaban en una situación pareja.

Buen espejo para comprender la miseria mental en que hemos vivido. En suma, Corín trenzó la naturaleza sentimental epidérmica que constituía la personalidad de una vasta población, a la par que un lenguaje a su altura, sin entresijos ni recámaras. Se trataba del triunfo del absoluto funcionalismo, añadiéndole suspiros de estímulo de género y clase. Pero sin más artificio que el argumental, pues se vivía así, y así sienten los aún adictos a los

En un posible juicio de faltas hay que separar la destreza de Corín de la estulticia generalizada

culebrones americanos. Cuyos sátrapas, como los que constituyeron el núcleo decisivo del franquismo, sabían lo que hacían. No hay misterio, hablamos de unas masas sin educación, ambición ni hábito de libertad e iniciativa. En un posible juicio de faltas hay que separar, pues, la destreza de Corín de la estulticia generalizada. Y que todo se prolongara tanto muestra lo bajo que cayeron España y la América de su estirpe, por la opresión y la usurpación.

Coetáneos de Tellado, como M.L. Linares con elegancia, o R. Pérez y Pérez, complejo, alcanzaron una entidada algo superior, y seguro que por ello menos éxito. Y hubo autores de más envergadura, tal José Mallorquí, al que a veces hablamos en la librería Canuda, con su casi épico Coyote, que urdía tramas y caracteres de alguna riqueza, hasta idiomática. Si Corín divagó, Mallorquí elevó un mundo, que abrevó sociológicamente a la misma capa multitudinaria, en masculino. Con un solapado ingrediente, pues el Coyote, siguiendo a El Zorro, representaba a los mexicanos, para nosotros a los *españoles*, frente a los yanquis y extranjeros. Mallorquí propició, obnubilado por el tópico, los valores que esgrimía la dictadura de tradición, raza, justicia y honor. Su pobre lector callejero sublimaba así frustraciones. El sistema no alcanzaba otro horizonte. Lo acentuó el afilado cine de Berlanga y Azcona. No fue raro que una relativa obertura y la llegada turística liquidaran una moral pacata, el nacionalismo cerril y mucho prejuicio religioso. Las instancias rectoras jugaron muy fuerte instaurándolo, luego lo pagaron. Lo pagamos aún los súbditos. Pero por una lúcida reacción pírrica creímos, hasta con Corín, que Francia o Alemania eran de más categoría laboral, sexual, ilustrada, política y técnica.●

Eulàlia Solé

De Truman a Obama

Harry S. Truman ordenó que el 6 de agosto de 1945 fuera lanzada sobre Hiroshima una bomba nuclear que causó 70.000 muertes de inmediato y secuelas de cáncer, esterilidad y malformaciones en los fetos para otros muchos millares de japoneses. Sólo tres días después hizo repetir la hazaña sobre Nagasaki, una ciudad más pequeña que registró 40.000 muertos y los mismos efectos secundarios. No sabemos si Truman durmió tranquilo el resto de su vida, hasta 1972, la única certeza es que nunca se mostró públicamente arrepentido.

Han transcurrido más de 60 años desde los primeros y únicos bombardeos atómicos, pero el armamento nuclear se ha ex-

pandido como una espada de Damocles pendiente sobre nuestras cabezas. Siete países lo poseen a cara descubierta: Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, China, India y Pakistán. A otros dos se les atribuye con algo de fundamento -Israel y Corea del Norte-, mientras que Irán se propone entrar en el club atómico.

Debemos preguntarnos si ha sido la buena suerte o la prudencia de los dirigentes lo que ha impedido una guerra nuclear. Y en medio de este panorama, el presidente de Estados Unidos lanza la propuesta de conseguir un mundo sin armas nucleares.

Se ha concedido poca importancia a esa proclamación de Barack Obama, cuando de hecho constituye el más trascendental objetivo por alcanzar. Desde la reunión del G-20 hasta el final de su gira europea,

cada una de las frases de Obama ha sido analizada como un formulario contra la crisis económica global, postergando que el mayor peligro a que estamos expuestos es el de una explosión atómica. Trascurridos 40 años de la firma del ineficaz tratado de No-prolifерación Nuclear, Obama ha afirmado que, "como única potencia nuclear que ha utilizado la bomba, EE.UU. tiene la responsabilidad moral de actuar contra la proliferación, (ya que) el riesgo de ataque nuclear es hoy mayor".

Un presidente norteamericano habla de moral, desmantela Guantánamo y ordena a la CIA que cierre las prisiones secretas donde se practicaba la tortura. Si Obama logra además erradicar el arsenal nuclear hasta convertirlo en un recuerdo, ocupará un lugar prominente entre los benefactores de la humanidad.●

E. SOLÉ, socióloga y escritora